

## LOS NUEVOS BARRIOS DE EL LIMONAR Y LA CALETA

El desarrollo urbanístico en Málaga en la segunda mitad del siglo XIX experimentó una transformación muy importante motivada por el desarrollo económico que las actividades industriales y comerciales.

Málaga vivió a finales del siglo XIX un crecimiento demográfico y una expansión urbana, mientras el centro histórico siguió simultaneando las funciones comerciales y residenciales, aparecen dos zonas claramente diferentes:

Al oeste del río Guadalmedina y al este de la Málaga se creó la zona residencial de la burguesía malagueña, allí se configuraron los barrios de La Caleta y El Limonar, extendiéndose entre las estribaciones de los Montes de Málaga y el Mar Mediterráneo.

En el plano de Málaga elaborado por Emilio de la Cerda en 1892 se puede apreciar cómo la zona se encontraba poco edificada, aparece sin embrago bien delimitado el Paseo del Limonar como la vía arbolada que recorrería el nuevo barrio de norte a sur, con calles transversales aún sin nombres, llegando, al ya conocido en ese momento, Paseo de Sancha paralelo al litoral.

Al oeste del Paseo del Limonar el Camino Nuevo de trazado curvo y al oeste el arroyo de la Caleta, con el que completa su nombre la zona. Comenzó urbanizándose la parte más cercana a la ciudad, y fue la Sociedad José M.<sup>a</sup> de Sancha y Compañía quien compró en 1879 la hacienda El Platero con más de 80 mil metros cuadrados, así se urbanizó el terreno comprendido entre Avenida de Pries, Camino Nuevo y la costa. El nombre del promotor quedó en el Paseo de Sancha y en el Monte cercano. Desde el mismo momento de la compra de El Platero se tuvo claro que eran para *“edificar casas de habitación y recreo”* como recogía la escritura de compra-venta. Años más tarde ( 1885) José M<sup>o</sup> de Sancha creó una nueva Sociedad, Sancha Junguito y Compañía que adquieren además las fincas de El Limonar y las Huertas de San Agustín, con lo que se completó el barrio de La Caleta- Limonar. En 1886, compran parcelas las familias burguesas malagueñas para la edificación de lo que se conocía como “hoteles”. A partir de los primeros años del siglo XX las construcciones aumentaron.

Estos “hoteles” eran palacetes y villas con espaciosos jardines donde la burguesía malagueña podía disfrutar del ocio cerca del mar y de los paisajes del cercano Monte, al mismo tiempo que les brindaban la proximidad a la urbe y a sus negocios. Estas viviendas tenían un diseño arquitectónico singular, a veces con reminiscencias historicistas o modernistas.

Las casas tenían nombres propios: Villa Elvira, Villa Sol, Villa María, Villa España, Villa Bergantin, Villa Mercedes, Villa Victoria, Villa Oneva y un largo etcétera. Alvarez Net, Condes de Urquijo, Bergamin, España, Bolín, Seviere, Niculant, Cruz, etc., eran los moradores de estas villas y sus arquitectos Strachan, Rivero Vera, Brioso y el propio José M.<sup>a</sup> de Sancha.

Con todos estos elementos se configuró un *aristocrático arrabal* que se asemejaba a otros reconocidos enclaves de turismo de élite en ciudades españolas y europeas.

<sup>1</sup> Rodríguez Marín, Francisco. “Urbanismo obrero y burgués : Los barrios de Huelin y El Limonar. Revista Jábega n.º 66.